

Sobre educación

¿Algo? Quizás

En el discurso que pronunció el pasado viernes en Gremia A. Llerroux, halconazo sigue que a nuestro país nos merece una escuela pública por todos los que nacieron dentro de la pedagogía.

El jefe del partido radical dijo:

«Los precios crecen más y más. Los partidos se apresuran a aprovecharse las buenas y malas noticias que hay en España. A estos desgraciados, cuyos titulos para nadie les sirven.»

Diferentes veces, al escribir sobre educación, es decir, somos un pueblo no interesar debido a que son muy pocos los que la conocen y desgraciadamente la realidad viene en nuestra ayuda.

No obstante, me ha sorprendido que un hombre de la cultura de Lerroux espere que para ejercer su magisterio en cualquier país siendo una persona extranjera, sea necesario la ciudadanía. Considero que la modelidad, esto es, el maestro es aquel que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma; si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

En la actualidad, las enseñanzas están en la medida que venimos reponiendo en los representantes de la pedagogía oficial.

España — dijo A. Zoyaga — en

lugar de educadores posee domesticadores.

Tales palabras encierran animalia verdad que nos avergüenza, puesto que nuestro país carece de instrucción y educación, hemos dicho que tales pro-

blemo incluye.

Si el jefe del partido radical cree que utilizando todas las multitudes, sacaremos a España de su lamentable caso de dar forma real a sus pensamientos, no haremos otra cosa que situación le objecaremos diciéndole que perjudica el más existente, cuya situación no pudiese ni debiese aceptar los mandatos de la verdad y de la justicia.

El señor Lerroux ha dicho: «es preciso crear escuelas y maestros.»

Estamos conformes, ya que aquí aún no se ha empezado a pensar en esa magna obra de regeneración nacional; pero —tampoco— podemos avincentarnos con una reforma que no sea digna de tal calificativo, puesto que dejará el germen de todos los vicios y prejuicios de la escuela actual.

En la actualidad poseemos escuelas públicas y privadas, las cuales son responsables de innumerables crímenes, y nusmos en el orient hispano que en el mundo, que en el intelectual.

Utilizando los «advocados de seques» y los «abogados de barro», ganaría algo la cultura, la literatura, la poesía, Nada; y lo «declaran sin titubeos, porque estamos persuadidos de su ineptitud.»

Es preciso crear escuelas y maestros, sí; pero no cuchilladas en lugar de escuelas, ni domesticadores en lugar de educadores.

Cada día se hace más necesaria una energética campaña sobre pedagogía si se pretende que el ser humano conozca la ciencia que transformará al hombre gorila de hoy en aquél super-hombre que un día soñó el gran filósofo Nietzsche.

E. GIMBERTAT

RENOVACIÓN

Tenemos tanta necesidad de renovación que olvidamos nuestras esperanzas en los hombres más fuertes. Es tan necesario nuestro cambio, que soñamos despiertos un imposible, esperando en que lo que sueña se lo cumplirá. Lo que no puede traerlo.

Es bonito el Gobierno de renovación. Muira, a quien hizo caer el asesinato cometido en la personalidad de Ferrer, Románides, con sus pingües negocios siendo presidente del Consejo de ministros, que aprovechó el poder para jugar a la frontera. Dijo, que demostró su humor al cargo, que desempeñó de presidente del Consejo de Administración de la Compañía de M. Z. A., imparando el atropello que las Compañías de ferrocarriles cometieron con sus empleados, y así sucesivamente. El motivo que es renovación, como el doble decreto del Parlamento de Madrid, es el señor Cumbó y su renovación es el punto culminante que no puede saltar de su persona.

No es bueno español. La renovación no puede venir con moldes viejos. Esto hay que desecharlos por motivos. Y si todos los políticos que hoy componen el Gobierno son los mismos que trajeron a España a la miseria, que padecen, cómo todos estos gobernantes juntos pueden hacer obra posible? Si cada uno de por su fuerza en su actuación como Gobierno, más tarde será el Gobierno formado por todos sus jefes. Hay que tener orgullo en la villa.

Un marqués, dentro del progreso natural de los años que transcurren, no puede tratar hasta renovarse. Unicamente puede demostrar que los rectores como el señor Cambó no son otra cosa que charratas campesinas que ayudan en una región ca-

na, como Cataluña, para ser estos los primeros tiranos de la libertad que plagan para los que le sirven de pedestal a sus amedrados.

No hay que sonar. Si el Gobierno actúa como se supone, tiene que tirar de la mano a la tierra y tirar de los que inferiores administradores será posible, pero al diente: «Cómo va a hacer un gobierno monárquico una explotación forzosa de toda la tierra improductiva? El caciquismo apoya a monarquía por que roba al Estado en riqueza oculta. ¿Cómo queréis que la monarquía suprima sueldo al ejército, que lo aumente a los maestros de escuela, si se sostiene por la bayoneta, y cada uno por la infantería?»

En la actualidad, los maestros que hay en España. A estos desgraciados, cuyos titulos para nadie les sirven.»

Diferentes veces, al escribir sobre

la educación, es decir, somos un pue-

bleño no interesan debido a que son

muy pocos los que la conocen y des-

graciadamente la realidad viene en

nuestra ayuda.

No obstante, me ha sorprendido que un hombre de la cultura de Lerroux espere que para ejercer su magisterio en cualquier país siendo una persona extranjera, sea necesario la ciudadanía.

En la actualidad, la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma; si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando aún es niño, hacia la fraternidad humana.

Al leer dicho discurso, he recordado mis años de estudiante en la Norma;

si, he recordado a aquellos compañeros que después de haber pasado unos

años en el seminario, viendo que no tenían vocación religiosa, ante la imposibilidad de seguir otra carrera, estaban ante la modelidad, esto es, el maestro es aquél que debe inclinar al hombre, cuando

